
Por qué voté en contra de la guerra*

Barbara Lee

El once de septiembre Estados Unidos fue atacado por terroristas de una forma brutal y sin precedentes; mataron a miles de personas inocentes, incluyendo a los pasajeros y tripulantes de cuatro aviones.

Como todas las personas en nuestro país, me siento asqueada y enfurecida por estos ataques y creo se deben tomar todos los pasos apropiados para capturar y enjuiciar a quienes los perpetraron. Debemos prevenir nuevos ataques de este tipo. Esta es principal obligación de nuestros gobiernos federal, estatales y locales. En ello estamos unidos como nación. Cualquier nación, grupo o individuo que no pueda comprender esto o crea que toleraremos ataques ilegales e incivilizados como éstos se halla completamente equivocado.

La semana pasada, afligida y desconsolada por todos aquellos muertos y heridos y enfurecida con quienes hicieron esto, me enfrenté a la solemne responsabilidad de votar para autorizar que el país entrara en guerra. Algunas personas creen que esta resolución era sólo simbólica, diseñada para mostrar determinación nacional.

Pero yo no podía pasar por alto que la resolución proporcionaría autoridad explícita, en virtud de la Resolución Poderes de Guerra y la Constitución, para entrar en guerra. Era un cheque en blanco para que el presidente atacara a cualquiera involucrado en los sucesos del 11 de septiembre: en cualquier lado, en cualquier país, sin tomar en cuenta la política exterior, los intereses económicos y de seguridad nacional a largo plazo de nuestra nación, y sin límite de tiempo.

* Este artículo apareció el 24 de septiembre de 2001 en el *San Francisco Chronicle*. Se tomó de www.ucolick.org/~de/WTChit/Lee.html

Al conceder estos amplios poderes, el congreso no cumplió con la responsabilidad de comprender las dimensiones de su declaración. Yo no podía apoyar dicho permiso de autoridad al presidente para hacer la guerra; creo que pondría en riesgo más vidas inocentes.

El presidente tiene autoridad constitucional para proteger a la nación de futuros ataques, y ha movilizado a las fuerzas armadas para hacer justamente eso. El congreso debería haber esperado a que se presentaran los hechos y después haber actuado con un conocimiento más completo de las consecuencias de nuestra acción.

He recibido mensajes de miles de mis electores después de este voto. Muchos -la mayoría- han aconsejado cautela y moderación, exigiendo que comprobemos los hechos y aseguremos que la violencia no engendre violencia. Comprenden que entablar una guerra de manera precipitada puede tener consecuencias impensables, y les agradezco su apoyo.

Otras personas creen que debería haber votado a favor de la resolución, por razones simbólicas o geopolíticas o porque realmente creen que la opción militar es inevitable.

Sin embargo, no estoy convencida de que votar a favor de la resolución preserve y proteja los intereses de Estados Unidos. Debemos fortalecer nuestra inteligencia y capturar y juzgar a los responsables. Debemos movilizar -y sostener- una coalición internacional en contra del terrorismo.

Finalmente, tenemos la oportunidad de demostrar al mundo que los grandes poderes pueden decidir luchar en los frentes elegidos por ellos, y de que podemos decidir no intervenir en acciones militares innecesarias cuando tenemos disponibles otros caminos para reivindicar nuestros agravios y proteger a nuestra nación.

Debemos responder, pero el carácter de nuestra respuesta determinará para nosotros y para nuestros hijos el mundo que heredarán. No disputo el intento del presidente para librar al mundo del terrorismo, pero tenemos muchos medios para alcanzar esa meta, y las medidas que generan ulteriores actos de terror o que no apuntan a los orígenes del odio no incrementan nuestra seguridad.

El mismo secretario de estado, Colin Powell, señaló elocuentemente las diversas formas de llegar a la raíz del problema: medidas económicas, diplomáticas, legales y políticas, así como militares.

Al apresurarse a lanzar contrataques militares precipitados se corre el riesgo de causar la muerte de más hombres, mujeres, niñas y niños inocentes. No podía votar por una resolución que a mi manera de ver conducirá a tal desenlace.

Traducción: Cecilia Olivares